

plaza pública para la edición del 12 de septiembre de 1996

Regente en entredicho

miguel ángel granados chapa

Luego de que Felipe Calderón cantara la palinodia, tras entrevistarse con el Presidente Zedillo, quien ejerció sobre el líder panista su capacidad suasoria para convencerlo de que nada tiene que ver con la guerra sucia emprendida contra Acción Nacional, no todo ha vuelto a su lugar. Quedan varios saldos del encontronazo verbal entre el liderazgo del PAN y personeros del gobierno.

El más importante de los remanentes de ese leve litigio es el recordatorio panista sobre la cauda conflictiva dejada tras de sí por el ahora jefe del gobierno capitalino, Oscar Espinosa Villarreal, mientras fue director de Nacional Financiera, de 1991 a 1993. Hay allí, en efecto, problemas pendientes cuyo abordamiento no ha tocado para nada a Espinosa Villarreal, no obstante que los quebrantos padecidos por la agencia de desarrollo del gobierno mexicano derivaron no sólo de los malos manejos de quienes han sido perseguidos penalmente, sino también a la política misma fijada por el director general, y a deficiencias graves en su aplicación.

Calderón recordó que el trato preferencial de que disfrutó el Grupo Havre significó para Nafin un quebranto por muchos millones de dólares. Los señores Mariscal, padre e hijo, no sólo ganaron para su interés la posibilidad de colocar en el mercado del transporte miles de vehículos adaptadas en sus instalaciones industriales, sino también amplias facilidades para financiar su arrendamiento y venta. Como resultado de su prolongada vinculación con funcionarios del Departamento del Distrito Federal, duradera desde la regencia de Ramón Aguirre y, en cierto modo, hasta hoy mismo, el grupo Havre no sólo contribuyó a arruinar la vialidad y el transporte capitalinos, sino que mediante la creación de empresas fantasmas, carentes por eso de garantías de pago, obtuvo créditos que no serán reembolsados jamás. En la extraña política bancaria que alegremente entregaba dinero sin asegurar su

recuperabilidad, radica la responsabilidad de Espinosa Villarreal, una responsabilidad por la que nadie lo ha llamado a cuentas.

Semejante fue el caso de las uniones de crédito, un mecanismo que de suyo hubiera sido útil para la promoción de la pequeña y mediana empresa, pero que fue adulterado a menudo para permitir el enriquecimiento ilícito de algunas personas que tampoco han sido llamadas a responder de sus abusos. El caso prototípico es el de la Unión de Crédito del Valle de México, Unicreva, cuyo principal operador, Luis Yáñez de la Barrera, provocó un severo quebranto a Nacional Financiera, luego de que obtuvo financiamientos que se embolsó. En este caso a la ofensa se añadió el agravio, pues las facilidades con que realizó sus operaciones Yáñez de la Barrera se debieron a su parentesco por afinidad con la familia gobernante entonces, los Salinas. Aclaro que no hago ninguna ironía al hablar de afinidad entre una persona que se llevó dinero de las arcas públicas y la familia del ex Presidente de México. Lo que ocurre es que así se denomina, en derecho civil, lo que solemos llamar parentesco político, pues Yáñez de la Barrera era cuñado del entonces titular del Ejecutivo, razón por la cual, imaginamos, la habitual manga ancha del director de Nafin para quien le pidiera prestado se ensanchó todavía más.

Lejos de quedar involucrado en problemas judiciales, como ha sido la suerte de algunos de sus acreditados, Espinosa Villarreal cursó una brillante carrera a su salida de la principal institución de la banca de desarrollo en México. Se le responsabilizó de la secretaría de finanzas del PRI, situación en que empezó a cosechar resultados de su actuación en Nafin, pues las células empresariales que reforzaron con largueza la economía priísta estaban integradas en amplia medida por la clientela de ese organismo financiero. Espinosa Villarreal desempeñó ese cargo simultáneamente a otro cuyos intereses eran, de algún modo, contradictorios: la presidencia de la Fundación UNAM, creada por la rectoría de la Universidad Nacional para acrecentar los recursos de la institución universitaria, tarea en la cual había que solicitar fondos del mismo mercado del

que el ahora regente los requería para el PRI. Luego de su desempeño partidario ascendió a la jefatura del DDF.

La posición de Espinosa Villarreal en el gobierno capitalino, precaria desde siempre por el contraste entre la dimensión de la tarea que debe realizar y la de su capacidad para abordarla, podría haberse deteriorado luego del embate panista. Sobreviviente de varias crisis (especialmente la que implicó una sonada desautorización presidencial concretada en el despido de su jefe policiaco David Garay, sostenido por Espinosa Villarreal hasta el momento en que se expresó el enojo del Presidente), quizá ahora el ex director de Nafin tenga que ceder su sitio a otra persona. Su relevo sería parte de un ajuste ministerial de que hablan quienes reciben información de las oficinas presidenciales, ya de la secretaría privada a cargo de Liévano Sáenz, ya del espacio controlado por Luis Téllez.

Hasta se menciona a los sucesores posibles. Uno de ellos es el director del Infonavit, Alfredo del Mazo. No importaría para la designación el que el ex precandidato presidencial hubiera sido gobernador del estado de México. Ya antes el general y licenciado Alfonso Corona del Rosal, que como Del Mazo dejó con un palmo de narices a sus votantes, que lo hicieron gobernador de Hidalgo, vino al DF a un cargo federal y luego resultó regente de la ciudad. Claro que eran tiempos en que la opinión pública, asómbrese usted, contaba aún menos que ahora. Pero también hoy esa operación sería posible.

Otro ex gobernador y ex miembro del gabinete presidencial es citado también con posibilidades. Se trata de Fernando Gutiérrez Barrios, cuya activa presencia en los medios lo hace aparecer candidateado para casi cualquier posición. Revalidado por el oficialismo el primero de septiembre, cuando fue invitado al segundo informe presidencial, parece inminente su retorno, ya sea al DDF o a los servicios de seguridad nacional, tan venidos a menos. Si éste fuera su destino, su primera encomienda sería proveer la información sobre el EPR que el secretario de Gobernación dijo ya

tener. Tal tarea no será difícil, porque dichos servicios conocieron bien, y hasta otorgaron lenidad, a los grupos armados que ahora figuran como el brazo fundador de la nueva insurgencia. Y nadie como Gutiérrez Barrios sabe cómo funcionan esas vinculaciones.